

EL PROTESTANTISMO COMO MOVIMIENTO ESPIRITUAL

Lo más esencial en el protestantismo es ser un movimiento espiritual. Dentro de las Iglesias cismáticas no es esencial ni el haber estado lo mismo en oposición entre ellas que contra la Iglesia Católica, ni siquiera las doctrinas heréticas que sostienen o han sostenido. El protestantismo, de manera accidental, ha derivado en cisma o herejía, y esto no porque tratara de avanzar demasiado lejos, sino porque fue apartado de su verdadero camino debido a la influencia de algunos de los mismos defectos de la Iglesia medieval que el mismo protestantismo ambicionaba corregir.

La existencia histórica de iglesias protestantes, tanto en conflicto entre sí como con la Iglesia tradicional, no es el fruto natural del movimiento protestante; es, más bien, el resultado de su fracaso. El protestantismo ha venido a ser lo que es, debido a que los reformadores, de manera especial cuando se vieron forzados a la polémica, desarrollaron una sistematización improvisada de sus principios; ésta los ha deformado al utilizar nociones ambiguas sin ninguna crítica. Estas nociones no constituyen parte de sus intuiciones propias, sino que, por el contrario, son parte de la herencia de la Edad Media decadente que ellos mismos querían reformar.

De aquí ha procedido la tragedia de la Reforma: *es la agonía de los principios espirituales recuperados por los Reformadores bajo el peso de principios intelectuales no criticados, debido a que en aquel tiempo eran admitidos generalmente.*

Pongamos un ejemplo: el mayor principio de la Reforma fue la justificación por la fe. Constituía el redescubrimiento de un principio central tanto de la enseñanza de S. Pablo como de S. Agustín, y al mismo tiempo muy necesario para el ambiente de este tiempo,